

Del 15 al 19 de junio, hubo una reunión en Irlanda del Norte para cincuenta líderes diocesanos de Spred de nueve países. Nos reunimos en Drumalis, cerca de Belfast, junto al Mar Irlandés, para trabajar juntos sobre el método que usa Spred para la catequesis con personas con discapacidades intelectuales. También disfrutamos de liturgias en español, irlandés, maltes y del inglés que se usa en Australia, Sudáfrica, Escocia, Irlanda y en los Estados Unidos.

Nuestra reunión se llama Proyecto de Apoyo Mutuo y cada tres años este grupo se enfoca en algún aspecto de la catequesis para refrescar, profundizar y afilar nuestra consciencia de las destrezas necesarias para este ministerio.

Como antecedentes del trabajo de este año, hubo dos experiencias que rogaban por una reflexión. Una involucraba la súper-abundancia de la riqueza de nuestras experiencias humanas que son evocadas al inicio de cada catequesis. ¿Qué hace uno con los muchos senderos posibles que uno pudiera tomar en la jornada de la catequesis? La otra involucraba la reflexión sobre un proceso usado en la sesión de preparación de adultos cuando las catequistas se preparan como comunidad para la próxima sesión con las personas con discapacidades intelectuales. Si una historia es el punto de inicio para despertar la consciencia de la experiencia humana de la catequista, ¿cómo apunta uno hacia la raíz de la historia para mover la reflexión en una dirección o en otra y así tener una sensación de conclusión e integridad al final de la catequesis?

Hay la necesidad de una especie de “herramienta”.

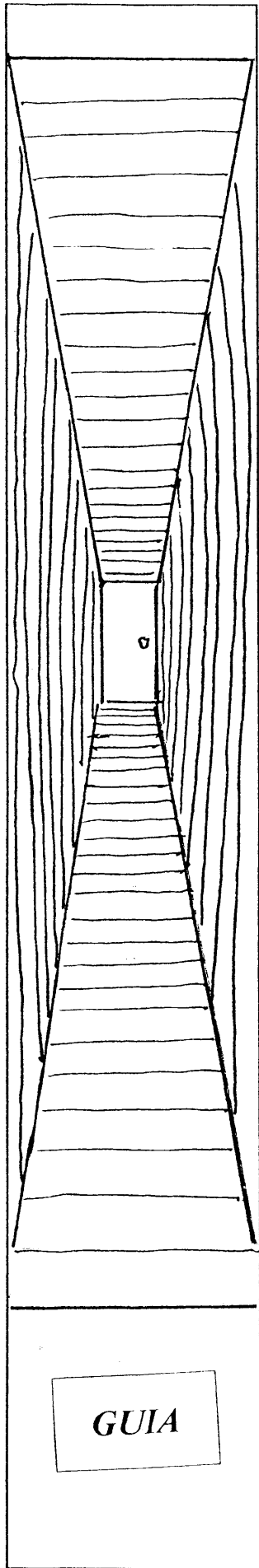
El poeta irlandés Sean Heaney tiene un gran poema sobre una herramienta llamada “La Horquilla”. El dice: “Me gustaba manejar la horca y el rastrillo, sus ligereza y exactitud en la mano, su perfecta adaptación para los trabajos que tenían que hacer... Usar la horquilla era como tocar un instrumento”. 1

La Horquilla

De todas las herramientas, la horquilla era la única
Que llegó cerca a una perfección imaginada:
Cuando él estiraba su mano levantada y apuntaba con ella,
Esta se sentía como una jabalina, certera y ligera.

Ya sea que él jugara al guerrero o al atleta
O trabajara en serio en la paja y sudaba,
El amaba las vetas de su afilado, carne oscura ceniza
Desarrollando satín de su propio brillo natural.

ENFOQUE



Acero remachado, convertido en madera, pulido, grano,
Suavidad, rectitud, redondez, longitud y lustre.
Curado a fuego, afilado, balanceado, probado, ajustado.
La elasticidad, la grapa y el dardo de ella.

Y luego cuando él pensaba en la posibilidad de alcanzar lo más lejos,
El vería el astil de la horquilla pasar volando uniformemente,
Imperturbablemente a través del espacio,
Sus dientes iluminados por las estrellas y absolutamente silenciosos.

Pero él supo por fin seguir esa simple dirección
Pasando su propio blanco, fuera hacia otro lado
Donde la perfección —o cercanía a ella— es imaginada
No en el apuntar sino al abrir la mano.

De este modo, la pregunta en Drumalis, durante nuestra reunión, fue ¿qué herramienta nos ayudaría a saltar de la evocación de la experiencia humana de uno hacia la profundidad del misterio sin estar desafilados y sin caer al piso?

Evocar una experiencia humana y luego, por alguna embestida desesperada, sujetarle una noción doctrinal clavada sobre el exterior como “significado”, delata un temor a descubrir el misterio de Dios que obra en la vida. De esa manera, la evocación de la experiencia humana se vuelve únicamente una especie de excusa para enseñar una verdad. Para algunos esto podría pasar como catequesis pero esto no ira a ningún lado con las personas con discapacidades intelectuales. No, el misterio se revela en el proceso de trabajar con la sustancia de la vida. De otra manera, uno corre el riesgo de estancarse, de permanecer fuera de la experiencia de uno, en la superficie. En “El Menú No Es La Comida”, Seamus O’Connell, Profesor de Escrituras en la Universidad de San Patricio, Irlanda, se refiere a las personas de un restaurante que se niegan a dejar el menú y no logran comer. 2 Por temor a dejar ir el menú, ellos no pueden saborear ni son nutridos. Por querer una “herramienta” una catequista puede permanecer en el exterior de la catequesis y se pierde la “comida”.

Si empezamos con la suposición de que a través de la Encarnación nuestras vidas son santas y de que nuestro trabajo como catequistas es descubrir la dimensión sagrada de la vida donde Dios revela su amor y preocupación, podemos aproximarnos con confianza a los lugares de gracia de nuestras propias vidas.

Pero, debido a que somos frágiles, no podemos soportar la carga completa de la revelación en la vida, debemos beber pequeños sorbos para nutrir nuestra fe. Para alcanzar el néctar de nuestra experiencia humana existe una herramienta que podemos usar para hacer esto en una catequesis simbólica. Esta se llama la intencionalidad de una sesión.

La intencionalidad es una noción clara de qué aspecto, qué sendero seguir para llegar a una consciencia simbólica. La consciencia no se puede enseñar o forzar. Sólo se puede despertar por medio de una invitación amable. Pero la invitación necesita ser clara y enfocada.

La intencionalidad es un hilo que uno descubre en una experiencia vivida. Suponga que nos sentamos frente a un hermoso tulipán. Estamos tan encantados por el color y la forma. En la catequesis, empezamos a hablar acerca de esta flor con un grupo de Spred. En pocas palabras, cada uno está hablando de una flor del jardín, del parque, de la calle, de su casa. Ahora suponga que la catequista empieza a enfocarse sobre el pequeño bulbo que se está asomando en la tierra. Ahora todos se enfocan en el bulbo, cómo luce, cómo se siente, qué hace. Todos están de acuerdo que el bulbo tiene que estar enterrado en la tierra antes de que salga una hermosa flor. De una manera, el bulbo tiene que morir antes de que haya una flor. Algunas veces vacilamos para enterrar el bulbo. ¿Qué le sucederá? Pero sabemos que nos dará una flor hermosa. Al principio estamos tristes, pero luego estamos felices. En semana santa, estamos tristes cuando recordamos que Jesús murió, pero en Pascua estamos felices. Hay nueva vida por donde quiera.

Sabemos que Jesús nos dice hoy: “Yo estoy vivo. Yo estoy con ustedes”. Cantamos: “¡Jesús ha resucitado hoy, Aleluya!”

Ahora suponga que tenemos amigos de Spred en el grupo que tienen muchos problemas de salud, que han estado cerca de la muerte, que sienten la muerte a la vuelta de la esquina. Esta sesión tiene una resonancia que no puede ser articulada.

La intencionalidad, el enfoque, es tanto un aspecto negativo como positivo de una narrativa que vincula todos los elementos de una catequesis. Es un principio de unidad para que la catequista mantenga una direccionalidad clara en el proceso. En este caso, “La meta de esta sesión es volvernos conscientes de que pasamos a través de la muerte hasta la vida”.

En la sesión de Preparación para Adultos, empezamos con una historia para evocar nuestras experiencias vividas, nos hacemos conscientes de que una buena historia tiene muchas facetas. Sólo podemos manejar un aspecto de la historia a la vez en un grupo, por lo que tenemos que elegir uno. Como la sesión de preparación para adultos debe preparar a las catequistas para la siguiente sesión con nuestros amigos, elegimos la misma intencionalidad que usaremos en esa sesión. Sin embargo, la historia está al nivel de la consciencia cognitiva del adulto para respetar la totalidad de sus vidas.

Las metas del Proyecto de Apoyo Mutuo 2008 fueron:

1. Estar cómodos al reconocer cómo se manifiesta a si misma la intencionalidad en la interiorización de una sesión.
2. Estar cómodos al crear la herramienta de la intencionalidad en una sesión de catequesis.
3. Estar cómodos al guiar las sesiones de catequesis con una intencionalidad/enfoque claros.

El proceso usado en Drumalis fue tomar una historia nueva cada día, leerla en privado, sacar su propia intencionalidad y crear los tres elementos que se muestran en las Sesiones de Preparación para Adultos.

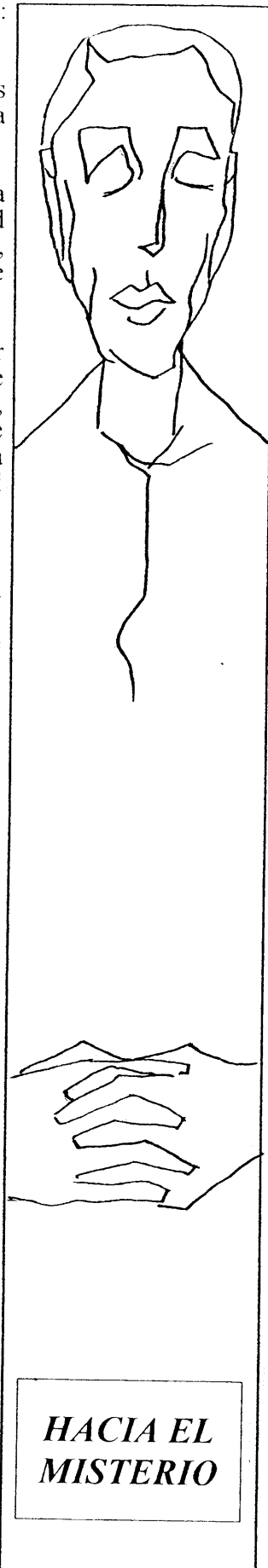
1. Resumen de los hechos de una historia.
2. Una declaración que muestre que un aspecto de la historia tiene una cualidad universal (tal como “cuando pasamos de la oscuridad hacia la luz, somos estimulados”)
3. Una pregunta para la reflexión personal (tal como: “¿Cuándo ha experimentado un cambio de la oscuridad hacia la luz?”).

La gran sorpresa fue que aunque cada día empezábamos con una nueva historia, los 50 participantes terminaban con 50 intencionalidades únicas –eso llevó a 50 sesiones diferentes- cada día. Esto lo compartimos en grupos pequeños. Fuimos capaces de tener varios grupos en inglés-español porque tuvimos excelentes traductores.

La hospitalidad calurosa y amable de la diócesis de Down y Connor (Belfast) refrescó nuestros espíritus y nuestros compromisos con nuestro trabajo como catequistas.

Hna. Mary Therese Harrington
Spred de Chicago.

1. Dennis O’Driscall, Stepping Stones, Interviews with Seamus Heaney, Faber and Faber, 2008, p. 336. Seamus Heaney Opened Ground, Selected Poems 1966-1996, Farrer, Straus, Giroux, 1999, p. 320.
2. Daniel O’Leary, Begin With The Heart, Recovering a Sacramental Vision, The Columbia Press, 55A Spruce Ave., Stillorgan Industrial Park, Co. Dublin, 2008, p. 100.



**HACIA EL
MISTERIO**